

EL DOLOR!

A la Sta. Josefa López B.
Santa Cruz

La inconciencia de un corazón inhumano llevó hasta tu puerta la fatalidad que debía de destrozar tu hogar paterno.

Tu querido padre ha muerto, ocultándose en tu duelo el sol que ha iluminado tu sendero.

Murió el hombre noble y entusiasta de ese pueblo, el amigo sincero, el que más de una vez le ví en lucha franca y honrada hacerle frente a los infortunios de la vida, con espíritu heroico, por conseguir la luz de la cultura e instrucción para sus hijos.

Murió, como mueren los hom-

bres dignos que persiguen el derecho y las libertades, nunca como los siervos doblegándose ante los estultos.

Por eso debes resignarte y pensar que su espíritu sublime y bondadoso, colmado de ternura, hoy vivirá en el cielo y de dichas coronado, obtendrá mejor las rosas de su anhelo que ceñirán tus sienas, y entonces tu corazón con tristado sentirá el lenitivo que desvanecerá un poco tu amargura ante los designios de la vida.

Belarmina de Casasola
San José, Febrero 5 de 1914.

Sección literaria

Las mujeres del pueblo

*¡Las mujeres del pueblo! Las he visto,
verónicas humildes del trabajo,
enjuagar con la mugre de su andrajo
la faz del pueblo que es la faz de Cristo.*

*Las he visto fatiga tras fatigas,
doblar a la miseria, paso a paso:
así como se doblan las espigas
en la falda rugosa de un regazo.*

*No despreciéis por mísero su andrajo:
que esas madres de frente pensativa,
son los diamantes del carbón de abajo,
chispas dejadas por el sol de arriba!...*

*Del trabajo en la lóbrega odisea
la frente triste con dolor se arruga...
¡Oh, no las despreciéis; cuando se crea,
vale más que las águilas, la oruga!*

*¡Oh, dejadlas pasar; esas mujeres
son las que cantan, trémulas y hurañas,
la regeneración de los talleres
en la aurora de amor de sus entrañas!...*

*Del bronce dignas son. Por eso ruda
mi ronca voz el sacrificio alaba...
¡La canción de mañana las saluda
en la noche de un mundo que se acaba!*

*Por eso evocan astros en la obscura
noche en que tiende sus amores fijos...
¡cuando la hermosa humanidad futura
palpita en la esperanza de sus hijos!*

*Y cuando se unan con abrazo estrecho
las razas, bajo el peso de los soles...
¡nodrizas del amor, darán su pecho
de vida hinchada a las robustas proles!*

FRANCISCO A. RIÚ

Las Nuevas Ideas

Por Alberto Masferrer

EN LA ACERA

Leo en un periódico que "desde hace algunos días se están imponiendo multas a las personas que transitan con bultos por las aceras; pero que a pesar de eso, no se les quita la costumbre.

Por dicha falta fueron detenidas hace poco, diez y siete mujeres."

Continúa, pues, en la prensa, la rutinaria costumbre de pedir contra esa pobre gente.

Pero, señor, reflexionemos un poco: Qué razón hay para que los que llevan una carga, a veces pesadísima, caminen por el empedrado, mientras los que van desocupados caminan por la acera, que es lo mejor del piso?

Es racional, tiene sentido común reservar el mejor pavimento al que va libre, o de paseo, mientras se obliga al que va andando penosamente, a que transite por lo más difícil?

Me dirán que así lo manda la ley; pero yo no pregunto si tal barbaridad tiene en su apoyo una ley; pregunto si se apoya en la razón, y es evidente que no. Se trata, sencillamente, de una costumbre irracional, despiadada, cuyo verdadero origen y mantenimiento consisten en el desprecio con que todos, sí, todos, vemos a los que trabajan con sus manos.

Es inútil que lo neguemos, porque no lo sabemos disimular: aunque en verso y en prosa, en la conversación y en la tribuna, en la cátedra y en el periódico repetamos

que *el trabajo no deshonra nunca*, en realidad no pensamos ni sentimos así; en realidad, todos nosotros, unos más, otros menos, consideramos deshonroso el trabajo manual. Cuanto más rudo, más deshonroso. Por eso es que, sin darnos cuenta, vemos a los peones con más desprecio que a nadie. La escala de nuestra estimación asciende a medida que el trabajador desempeña una tarea menos dura y menos útil. El peluquero, la modista, están en los peldaños más altos; la lavandera, el basurero y el peón, en los más bajos.

Sí, confesemos en alta voz, aunque nos avergüence, que no hemos cambiado de sentimientos ni de ideas, aunque hayamos cambiado de lenguaje: el trabajo manual continúa siendo para nosotros cosa despreciable. Así como durante el feudalismo solo era estimado el oficio del guerrero, y se menospreciaba a los letrados, así hoy solo hayamos dignos a los que escriben artículos, hacen versos, decretan leyes, dan clases y envían facturas; y menospreciamos a los que hacen para nosotros los duros y necesarios trabajos de lavar, planchar, labrar la tierra, transportar sobre sus hombros o sobre la cabeza las frutas y los granos; en fin, a cuantos no viven de lo que enfáticamente llamamos *trabajo intelectual*.

Volvamos a nuestro punto de partida: va por la acera una señorita elegante: guantes, plumas, encajes, perfumes, sombrilla,

EL GREMIO

Antonio Urbano y Hno.

ALMACÉN DE ABARROTES
Y FABRICA DE JABON

Nuestros jabones no tienen rival, hasta la fecha nadie puede competir con nosotros en tres cosas: PRECIO, CALIDAD Y PESO.

Precio caja jabón amarillo..... ₡ 5 50 y 100 á ₡ 5 25 cju., contado,
" " " oscuro..... 3 75 " 3 50 " "

Tenemos arroz.—Hierro para techo, á precio de quema.

abanico, joyas carriel, etc. Viene en dirección opuesta una anciana con una canasta repleta de verduras o de granos, que pesa cinco arrobas; viene de lejos, cansada, jadeante; por instinto, nótese bien, *por instinto*, busca la acera, donde hay menos peligro de caer, y donde la carga parece más ligera. Qué sucede? El policial cumpliendo con la ley, y con aplauso de nosotros los literatos, lleva a la cárcel a la anciana; y mientras la señorita continúa derramando sonrisas y fragancias, la anciana paga un peso de multa, es decir, su trabajo de tres o cuatro días.

El hecho, así expuesto, resulta de una injusticia tan brutal, de una inhumanidad tan grosera, que no necesita de ningún comentario.

Hará unos cuatro años, Paulino Venegas llamó la atención sobre este asunto en un artículo muy expresivo; pero no fue secundado por nadie, y ha continuado en los periódicos de toda la República la inquina contra la gente que lleva carga y que se atreve ¡horror! a estorbar el paso al señorito que transita luciendo su bastón, al caballero que acude a cobrar un cheque, a la señora que viene de compras, a la señorita que salió a ver escaparates.

Por mi parte, he tomado algunos datos sobre este asunto, y voy a exponerlos:

1º—Muchas de esas mujeres a quienes se multa porque *instintivamente* procuran aliviarse tomando la acera, llevan canastas que pesan cuatro, cinco y hasta seis arrobas, con las cuales ninguno de nosotros, intelectuales, podríamos andar dos cuadras, mientras ellas vienen de una, dos, tres, cuatro, hasta diez leguas de distancia.

2º—La multa de un peso, para algunas de esas mujeres, es una *pérdida enorme*, porque significa su trabajo de dos, tres o cuatro días.

3º—Para las indias que llevan al mercado grandes canastos de loza de barro, el ir por el empedrado las expone a cada instante a una ruina. Un tropezón, un resba-

lón, un ligero choque con quien vaya en dirección contraria, hasta una involuntaria sacudida ocasionada por un ruido inesperado, o por el apareamiento súbito de algo que las sorprenda, basta para determinar la caída y la pérdida de *todo lo que llevan*, que muchas veces es todo lo que poseen. Con frecuencia he admirado y envidiado la equilibrada potencia nerviosa de esas indias, que marchan a compás, sin un solo movimiento inútil, sin un solo ademán de vacilación, sin un solo paso en falso, por las calles más transitadas. Ese total equilibrio nervioso, ese completo dominio de sus movimientos, debieran inspirarnos más respeto y más ternura por las gentes de una raza todavía enérgica y viviente, a pesar de nuestros constantes esfuerzos para arruinarla.

4º—Lo que acarrear esas mujeres a quienes multamos, no son pleitos, ni crónicas de bailes, ni aguardiente, ni casas de juego, ni modas; sino maíz, leche, frijoles, verduras, frutas, arroz, leña, ropa lavada, etc. etc. es decir, la vida, *nuestra vida*: cosas que nosotros sabemos gastar, pero no producir. Si a esos campesinos, a esas gentes a quienes tanto despreciamos, se les antojara no producirlos, en menos de seis meses nosotros los elegantes y los intelectuales, nos convertiríamos en sucios y hambrientos idiotas.

En suma, es irracional, inhumano y ridículo el afán de quitar la acera a quienes la usan con perfecto derecho, con mejor derecho que nadie. Por otra parte la dificultad es de facilísima resolución; pues bastaría con que cada uno, cargado o no, llevara la derecha, para que todos transitaran sin estorbarse.

Y en todo caso, un caballero de verdad, no solo de traje, estimará siempre que debe cederse la acera a quienes más la necesitan. Ello está perfectamente de acuerdo con la *nueva moral*, que nos dice: "a cada uno según sus méritos" sino: "a cada uno según sus necesidades."

Suscríbase a Hoja Obrera, periódico del pueblo

Almacén de muebles

de Fernando Hernández

Variedad de muebles

Colchones de todas clases

Venta de balsa por mayor y al menudeo

Esta situado 100 varas al S. del kiosko del Parque Morazán
o 100 varas al E. de "La Información"

Señores Agentes

— o —

De nuevo en nuestra labor deseamos que este semanario, defensor de las clases humildes, sea leído en los pueblos de la República, y esperando tendrá buena aceptación entre todos los trabajadores; suplicamos se sirvan enviarnos listas de personas entusiasmadas por las lecturas que tienden a la libertad, cultura y engrandecimiento

de los pueblos. Esperamos en la generosidad de ustedes la colaboración para el ensanchamiento y buena acogida de este vocero.

OCTAVIO MONTERO

Barbero

Ofrece sus servicios en la barbería
"El Figaro" 15 varas al Norte del
establecimiento "El Cometa".

TINTORERIA PERALTA

Al Sur del Colegio de Señoritas

LA MAS ANTIGUA LA MEJOR Y LA MAS BARATA

J. VICENTE PERALTA FLORES